

Año 1 : San José, 23 de Noviembre de 1918 : Núm. 10

LECTURAS

Del Jardín Femenino



Srta. Eugenia Gallegos Montealegre

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

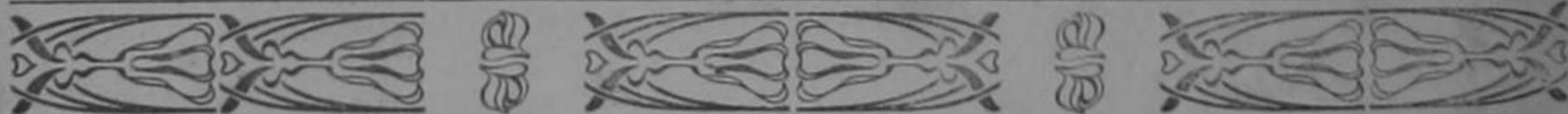
Importadores y Exportadores

VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. HERDMAN,

Agente General.



San José, Costa Rica

23 de Noviembre de 1918

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año I

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 10

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Noches teatrales



Este es un gran país, señor,
y se pasa bien el rato:
toda la gente va al teatro
con entrada de favor.



LECTURAS está de venta en todas las Librerías

Los Cuentos de mi tía Panchita

La casita de las torrejas

Había una vez unos chacalincitos que quedaron huérfanos de padre y madre y sin nadie que les dijera ni ¿qué hacen ahí?

Era la pareja: la mujercita la mayor y la que había quedado de cabeza de casa. Eran muy pobres y un día no les amaneció ni una burusca con qué encender el fuego. Entonces decidieron irse a rodar tierras. Trancaron la puerta y agarraron montaña adentro. Allá al mucho andar se sintieron cansados; entonces se subieron a un palo para pasar allí la noche y se acomodaron en una horqueta. Así que anocheció, vieron muy largo una lucecita. No se atrevieron a bajar por miedo de que se los fuera a comer algún animal, pero se fijaron bien en la dirección en que quedaba.

Apenas comenzaron las claras del día, bajaron y anduvieron hacia allá. Anda y anda, anda y anda, salieron al medio día a un potrero. A la orilla de la montaña había una casita; por el techo salía un mechoncito de humo y por la puerta y la ventana, un olor como a miel hirviendo.

Poquito a poco se fueron acercando y vieron en la ventana una cazueleja con torrejas. Como estaban hilando de hambre, y el olor convidaba, no pudieron contenerse y se arrimaron a la ventana. La muchachita estiró la mano y se cachó una torreja. De adentro una voz que sonaba a trasto rajado, gritó: «Piscurun gato, no me robés mis torrejas».

Los chiquillos se escondieron entre el monte y allí se repartieron su torreja, que lo que hizo, fué alborotarles la gana.

Otra vez se fueron acercando y pescaron otra torreja. Y otra vez la voz que gritaba: «Piscurun gato, no me robés mis torrejas».

Los muchachos se escondieron, se comieron la torreja y quisieron volver por más, pero da la desgracia de que por querer salir a la carrera, lo hicieron muy ateperetadamente y la cazueleja se volcó. A la bulla, se asomó la vieja, la dueña de la casa que era una bruja más mala que el mismo Patas. Vió por donde cogieron las criaturas y se les puso atrás y al poco rato los agarró por las orejas y los trajo arrastrando hasta la casa.

Como estaban tan flacos que parecían fideos, la bruja les dijo que no se los comería, pero que los iba a engordar como a unos chanchitos para darse después cuatro gustos con ellos.

Los encerró entre una java y cada día les echaba los desperdicios, y como los pobres no tenían otra cosa, no les quedaba más que venir y tragárselos.

Bueno, allá a los ocho días llegó la vieja y les dijo:---saquen por esta rendija el dedito chiquito.

A la niña se le ocurrió que era para ver como andaban de gordura y entonces sacó dos veces un rabito de ratón que se había hallado

en un rincón de la java. Como la vieja era algo pipiriciega no echó de ver el engaño, al tocarlo, y se fué más brava que un Solimán, al sentir aquello tan requeteflaco.

Y así fué por espacio casi de tres meses. Lo cierto del caso es que los chiquillos, quieras que no, se habían engordado con los desperdicios.

Pero dió el tuerce, de que un día la niña no agarró bien el rabito del ratón al ponérselo a la bruja para que tocara, y se le quedó a ésta en la mano. Se fué a la luz a mirar bien y al convencerse que los chiquillos la habían estado cogiendo de mona, se puso como agua para chocolate: abrió la java y los sacó. Al verlos tan cachetoncitos, se le bajó la cólera.

Bueno---les dijo---ahora voy a ver si hago una buena fritanga con ustedes. Vayan a traerme agua a aquella quebrada para ponerlos a sancochar. --Por supuesto, que al oirla, a los infelices se les fué el cuajo a los talones. A cada uno le dió una tinaja para que la hinchara, y élla se puso a cuidarlos desde la puerta.

Cuando llegaron a la quebrada, les salió de detrás de un palo, un viejito que era tática Dios, y les dijo: --No se aflijan, mis muchachitos, que para todo hay remedio. Miren, van a hacer una cosa. Ahora van a llegar con el agua y se van a mostrar muy sumisos con la vieja. Y hasta procuren quedar bien: aticen el fuego, bárranle la cocina, friéguenle los trastos. Ella ha de poner una gran olla sobre los tinamastes y una tabla enjabonada que llegue a la orilla de la olla y apoyada en la pared. Les ha de decir que echen una bailada sobre la tabla, pero es, que sin que ustedes se den cuenta, élla va a inclinar la tabla y ustedes se van a resbalar y van a ir a dar entre la olla; así la bruja no tendrá que molestarse oyéndolos gritar y hacer esfuerzos por escaparse.

Y así que los aconsejó lo que debían de hacer, el viejito se metió en la montaña.

Volvieron los chiquitos e hicieron lo que tática Dios les aconsejara: barrieron, atizaron el fuego, y echaron muchos viajes a la quebrada con las tinajas, para llenar la gran olla en que los iba a sancochar.

La vieja se puso muy complaciente con ellos al verlos tan obedientes y tan afanosos. Por fin puso la tabla enjabonada y les dijo:---Vengan mis muchachitos y echen una bailadita en esta tabla.

La niña se hizo la inocente, y dijo por dentro:---cállate, pájara, que ya yo sé tus cábulas.

Hicieron que se ponían a ensayar primero en el suelo y que no podían.

---Si es que no sabemos, ¿Por qué no se sube usted y nos dice cómo quiere?

Y mi señora les creyó, y va subiendo a la tabla. Y apenas volvió la cara para hacer la primera pirueta, los chiquillos inclinaron la tabla y la vieja fué a dar, ¡chupulùn! a la olla de agua hirviendo.

Después la sacaron y la enterraron. Regis-

traron la casa y encontraron un gran cuarto lleno de barriles hasta el copete de monedas de oro.

Por supuesto que todo les tocó a ellos.

Relatados por CARMEN LIRA.

La reja

Un acompasado desfile de ardientes resoplidos indicó que la vida ausente desde hacía dos semanas, tornaba al taller.

En pie sobre el yunque desde donde gobernaba el fuelle Paulillo, aprendiz de herrero, miraba con entusiasmo las caravanas de chispas de oro lanzadas a lo alto a cada nuevo violento respirar de la fragua y los tumultos de azul y morado danzando sobre el montón de rojo fuego.

El viejo Paulo no miraba nada. Con un apretado manojito de fiereza por entrecejo parecía estar en uno de esos crueles momentos en que el raciocinio en lucha oscura con la fatalidad que lo acosa, sintiéndose flaquear se bate en dolorosa retirada.

—Basta, dijo al fin.

El herrillerito saltó del yunque y fué corriendo hacia la fragua del fondo de la cual el obrero extraía con auxilio de unas inmensas tenazas negras un trozo de hierro con semblante de carmín.

A poco, el hierro gemía; en seguida estuvo domado. Seis horas más tarde sonaba el último golpe de mazo sobre el yunque. Estaba concluida la obra: una reja de seis trozos de hierro reciamente ajustados. Paulillo sonrió, aquel día comerían carne.

El obrero levantó la reja a fin de calcular la altura a que podría ser colocada, y tembló al mirarla de frente. Su primer intento fué de destruir la obra. Sintió que un mar desencadenado batía con fiereza en su frente, y temiendo un estallido en su cerebro iba ya a arrojar muy lejos la reja, cuando le detuvo la sonrisa del niño; adivinó la causa de aquel contento, reparó en lo vistoso de los remiendos del traje del pequeño y luego recordó que había más hijos y que al volver al hogar le reclamarían—¿qué?—lo de siempre, pan.

Aquella tarde hubo contento en la casa. Paulillo hablaba a sus hermanitos con tonos de obrero experto de la facilidad de adquirir dinero cuando se dispone de una fragua.

El viejo escuchaba aquellos regocijos vuelta la mirada hacia otro lado a fin de no enturbiarlos con la dolorosa amargura de su semblante.

Al otro día se fijaba la reja en las espantosas penumbras de una cárcel.

RUBÉN COTO

Caminando...

—No te parece—me preguntó mi compañero—una noche que vagábamos—que la luna que alumbra nuestro camino no es la de siempre? — Fíjate, amigo — continuó— como esta noche tiene más brillo, se ve más animada y como corre por los espacios más ligerita?

—Sí, tienes razón.... respondí.

—Y sus suaves melancolías—¿dónde las dejaría....?

—Quizás en la tierra.... para tormento de los pálidos poetas.... que aman, que sueñan y que nada consiguen....

Mi amigo no contestó, y seguimos caminando.... pues me decía que íbamos en busca de sensaciones.... y yo sonreía....!

—Tú eres siempre el mismo—me dijo rompiendo el silencio—y como lo mirara, agregó—. Siempre tienes tus dejos de burla..! —Y qué culpa tengo de impresionarme y de sentir y buscar la belleza en todas sus manifestaciones?—Yo gozo, y mi deleite es profundo y espiritual—y como tus placeres no son estos, te compadezco, porque tienes menos gustos que yo....

—Y yo te admiro, y no sé si envidiarte... Ya sabes, seguí—que me entusiasmo sólo con lo práctico porque me reporta más utilidades para la vida diaria, mientras que tú, qué haces y qué resultados obtienes con tu continuo soñar....? —Nada....!—Tus versos y prosas apenas te dan para pasar modestamente la existencia.

—No sé si admirarte o envidiarte—me interrumpió—y tendió la vista hacia los cielos bordados con nubecillas blancas que parecían correr a escape para no ser presas de la luna que iba tras ellas.

Y seguimos caminando por las callejuelas del campo.

Mientras mi amigo caminaba contemplando los paisajes iluminados con la débil luz,

pensaba en él.—Este muchacho, me decía—va repleto de ideales, de bellos pensamientos, de quimeras sin fin y es feliz en su pobreza....!—Es un poeta que se conforma con poco, y que más le gusta contemplar las sombras de la noche, y escuchar los ruidos extraños del silencio que no le dan para su subsistencia, que el trabajo físico que nos hace hombres y nos prepara para luchar con la vida. Su sensibilidad y raquitismo sólo le permiten manejar la pluma con la que hace bellas frases.... que en estos tiempos apenas se leen!

Y lo miraba: siempre estático ante la naturaleza, con sus ojos repletos de poesía que parecían beberse la de aquella noche casta y bella....!

Un iluminado soñador semejaba aquella figura que apenas caminaba, pues su ser parecía desfallecer ante el embeleso de aquella noche quieta y perfumada.

Dichoso...!—me decía—que así lleva todo su ser hacia lo bello-ideal y que abandona por completo los pensamientos que nos da el tragín diario y las chismografías mundanas de la vida. Quien así siente y olvida las frivolidades terrenas, es un ser superior y delicado.

De pronto se detuvo mi compañero, y con entusiasmo me dijo:—¡Mira qué cuadro, qué cuadro....!—y se quedó como un bobo mirando....

—Tienes razón—le dije—es muy bello....!

Y ante él nos quedamos bajo un copudo árbol.

En medio de un jardín preciosamente cultivado, lleno de arbustos y flores, de fuentes y caminillos, estaba situada una casita de dos pisos.

El chalet con sus jardines parecía una pintura—y evocaba aquellos tiempos en que hubiera sido más feliz mi buen amigo.

Del centro de la casa salía un gran balcón y en él se hallaba una elegante dama,—con sus cabellos sueltos que agitaban las brisas, en su peinador blanco que le daba realce y elegancia, y con sus ojos dirigidos al azul infinito que parecían comunicar a la luna sus fuegos íntimos.

De pie estaba, y sus manos enredaban los bordados de la barandilla.

Y aquella mujer, así, en su éxtasis e iluminada por la suave claridad, parecía un rayito de luna convertido en ángel....!

Yo la contemplaba, y a mi imaginación llegaron los recuerdos de otros tiempos, de cuando aún conservaba íntegras mis ilusiones, de cuando todo lo contemplaba bajo los prismas luminosos del ideal, y de los ideales que se fueron....!

Ante aquel espectáculo sentí que mi alma renacía a las bondades de otros días, y de nuevo sentí mis ansias de amar....!—«De amar suave y castamente, como luna ama y besa a la tierra: embelleciéndola....!»

—En qué piensas?

—Miro el paisaje y recuerdo....!—contesté.

—Ah!—exclamó con alegría—ya ves lo hermoso que es soñar....?

—Sí, es un descanso para nuestro ser fatigado y un momento de dicha celeste.

Mi amigo me miró con curiosidad, temeroso de que aun me burlara de él, y como vió mi gesto sincero, siguió:

—Lo más bello de este paisaje, es sin duda esa mujer, mejor dicho, ella es el alma que lo anima, no te parece....?—Mírala, siguió—es una soñadora, una sensitiva.... Ah!—si yo pudiera hallar en estos tiempos una damita que supiera contemplar la luna.... la naturaleza....!—Pero qué difícil, qué difícil es encontrarla....!

—Y sobre todo sincera.... y fiel....!—agregué.

—Qué quieres decir....?

—Qué sabemos si esa mujercita que es el alma del paisaje, y que contemplamos—y que se halla tan lejos—a lo que parece—de las cosas terrenas, evoca en estos momentos recuerdos, y amores y besos que fueron?

Acaso piense en estos momentos en alguien en quien no debe pensar?—No será un drama o un idilio lo que su fantasía esté tejiendo....?

—No sabemos cuál es su estado.... ¿y si es soltera?

—¿Y si es casada?

—Siempre tú....!

Estábamos en esta discusión, cuando vimos desaparecer ligerita a la dama que nos hizo pensar y que tan diversos pensamientos nos sugirió—y como muy en seguida oímos el lloro de un niño, nos explicamos su pronta desaparición.

El llanto de aquel pequeñuelo rasgó las fantasías de la madre que acaso serían bellas y sanas.... acaso dudosas....!

--Qué bello es ver una linda madrecita—
dije---que acuda presurosa a la cuna del hijo
amado que llora y que lo colma de besos y
canciones para hacerlo sonreír!

--Ya ves?--exclamó con alegría, y luego,
con firmeza, agregó: Esa madre, atenta a los
movimientos de su pequeñín, jamás puede
pensar en nada malo.... en nada malo....!

Y seguimos caminando....

STENIO

San José, noviembre de 1918.

Página

Blanquea, bajo el claro sol de la mañana,
allá en medio del valle verde, un apretado
caserío; la iglesia alza sus dos torres que se-
ñorean el conjunto de encaladas casitas, las
que tienen puertas y ventanas azules, rojas
o amarillas. Los techos se precisan entre la
verdura: unos, los metálicos, de un color plo-
mo brillante; los otros, los rojo encendido, son
de tejas de barro. Es bello contemplar desde
lo alto de la colina el amplio valle, verde con
su entretejido de hojas frescas que ondulan
con el vaivén de un mar, mecidas por el
viento. Amarillean, a la viva luz solar, los ca-
minos, y el río, de pedregoso lecho y torren-
tosa corriente, blanco de sol y de espuma,
parece una larga serpiente que al arrastrarse
se retuerce, mostrando al cielo sus escamas
de plata. El firmamento de la mañana es
como un océano inmenso, sereno y azul, sem-
brado de nubes que parecen islas de algo-
dón: estas nubes se apiñan y ruedan por el
horizonte del poniente, donde se espesan.

Los bambúes de fronda apretada y siem-
pre rumorosa, ofrecen sombra que defiende
contra el sol: desde ella contemplo el paisaje
y hasta mis oídos llegan los rumores de la
vida campestre: el del agua que corre que-
brando los cristales de su linfa en los guija-
rros, el del viento que va despertando agres-
tes músicas en los maizales, en las arbole-
das, en el bosque espeso; los ladridos cortos
y agudos del perro cazador que se enfu-
rece en la persecución, y de pronto, dilatán-
dose en mil ecos por los contornos del valle,
el grito seco de una escopeta. Cruza el tran-
quilo cielo una bandada de palomas que con
vuelo sereno se esfuman en la lejanía. Hay
breves instantes de paz profunda, plenos de

silencio: entonces se cree que la luz del sol
es más viva, que el verde se abriga, que
blanquean más las torres y las casas del pue-
blo y hasta el viento parece quedarse en los
bosques lejanos, adormecido en un leve su-
surro.

Por el camino que viene desde el pueblo,
subiendo hacia lo alto del monte, se oye el
trenquear de una carreta penosamente arras-
trada por una yunta de tardos bueyes. Apa-
rece en un recodo el carro, lleno de mucha-
chas vestidas de fiesta: regresan del pueblo
a donde fueron para oír la misa del domín-
go, y como viven allá en el cerro, aprove-
chan la carreta de un vecino que trajo hortali-
zas para la venta. Son ellas cinco o seis
mozas rollizas, de curvas armoniosas y apre-
tadas, erguidos los bustos firmes, amplias
como ánforas, las caderas, y las mejillas de
un rosa subido. Charlan a gritos y ríen
francamente a carcajadas. De pronto una
rueda tropieza en una piedra y el carro da
un fuerte tumbo. Las muchachas, cogidas de
improviso, caen al fondo de la carreta, en un
racimo de carne fresca y plena de juventud,
riendo a grandes risas, ajando los trajes lim-
pios y las cintas de colores; por entre las
faldas revueltas y desordenadas, se muestran
las pantorrillas sonrosadas y fuertes, delica-
damente vigorosas, bajo los incisivos rayos
del picante sol.

JOAQUÍN VARGAS COTO

San José, Noviembre. de 1918

Un error muy extendido consiste en creer
que es bueno cortar una vez o dos los ca-
bellos de las niñas. Ese sacrificio no sirve
de nada, sino para provocar un resfriado
del cuero cabelludo, debilidad en la vista,
mal de oídos, etc. Todo lo más que debe
hacerse es cortar las extremidades de tiempo
en tiempo, pues se excita así el bulbo pi-
loso y el cabello puede crecer más. Pero
con todo, no se hace uso de las tijeras sin
peligro, ni deben emplearse en ciertas oca-
siones, pues no debe cortarse el cabello
después de la comida, ni cuando esté can-
sado o enfermo.

Un proverbio dice que las cabelleras más
hermosas son las que no tocó jamás la
tijera.

Página femenina



Entonces te sentirás amada...

Amiga mía:

No te reconozco en esta carta. Ya no eres la cabecita llena de ilusiones que pensaba en el matrimonio como en una fiesta o un paseo donde todo sería diversión, placeres y derroche; donde tu compañero estaría siempre adorándote mientras tú, desdeñosamente, como una reina, apenas bajarías tus lindos ojos hacia él.

¿Has visto cómo la realidad es bien distinta? ¿Comprendes ahora cuando con insistencia te repetía: Casarse es adquirir nuevos deberes, es engrandecerse por medio de una lucha muy grande y muy bella; y que tú serías un ángel dentro de tu hogar si dejabas tus caprichos de niña mimada? Ahora, tú, con infinita amargura me dices: «Tenías razón; yo no he conquistado el corazón de mi esposo; siento que él huye de mí, que yo no llego nunca a comprenderlo, que los extraños le dan mucho más que lo que yo deseo darle; en fin, que mi vida de esposa no es lo que me imaginé cuando soltera: ¡Tengo miedo del porvenir!»

¿Tu esposo ya no atiende tus caprichos? Y esto es lógico. El buscó en tí su compañera, jamás pensó ser tu esclavo. Cuando soltera, aun comprendiendo todo lo caprichosa que eras, pensó que tu amor y tu hogar te transformarían por completo. Y al principio soportó todas tus niñerías para tener luego derecho a pedirte que fueras su compañera

fuerte, buena y abnegada. La primera vez que no festejó alguna de esas niñerías y te pidió más seriedad, tú—estoy segura—habrás pensado que ya no te quería.

Entonces era cuando te quería verdaderamente, ya que te pedía fueras un pedazo de su alma.

CARMEM S. DE PANDOLFINI

Derechos de las mujeres

Oímos hablar de la «misión» y de los «derechos» de la mujer, como si alguna vez pudieran estar separados de la misión y de los derechos del hombre. Como si ella y su señor fuesen criaturas en que la Naturaleza enteramente distinta hiciese las reivindicaciones inconciliables. Esto es por lo menos falso. Pero es quizá más absurda la idea de que la mujer es únicamente la sombra o el reflejo dócil de su señor, al cual debe una no razonada y servil obediencia, y que su debilidad se apoya en la superioridad de la fuerza de alma de él.

Este opino que es el más absurdo de todos los errores que se refieren a aquella que fué creada para ayudar al hombre; ¿cómo podría ser ayudado eficazmente por una sombra o dignamente por una esclava?

F. RUSKIN

El amor

El ímpetu del que ama no se puede apagar, ni aun templar, con la vista, ni tacto de alguna cosa corpórea: porque no ama éste o aquel cuerpo, mas sólo se admira y desea y se espanta del resplandor de la soberana luz, que resplandece por el cuerpo como luz encerrada en vaso de cristal. Por esto los que aman ni saben lo que buscan, ni entienden lo que quieren, ni conocen lo que desean. Ignoran a Dios, cuyo sabor escondido mezcló en sus obras un olor dulcísimo de sí mismo, con el cual olor nos despertamos cada día porque éste sentimosle, pero el sabor ignorámosle.

MALÓN DE CHAIDE

El trabajo manual

Esta práctica se ha generalizado bastante en nuestros días, y es muy hermosa para las jóvenes. En los siglos remotos, que aún conservaban la simplicidad ven-

EL LA CHINA



Suscriptor de un periódico ilustrado que no quiso pagar y fué ahorcado.

turosa del mundo aún en mantillas, las señoras más distinguidas por su clase se ocupaban en trabajos muy penosos, y que en el día nos parecerían bajos y despreciables. Sara, que era rica y opulenta, y tenía muchos criados, hacía la comida para los huéspedes. Rebeca y Raquel, siendo aún muy jóvenes, iban por agua a la fuente con cántaros muy pesados, que traían en sus hombros. En casa de Alcino, rey de Tracia, que ejercía la hospitalidad con una magnificencia verdaderamente real, la joven princesa Nausicada, su hija, no se avergonzaba de ir ella misma al río a lavar la ropa de su casa. El bello sexo ha conservado esta laudable costumbre del trabajo manual en todos los países y en todos los tiempos. Sabemos por la historia que Alejandro, el mayor de todos los conquistadores reconocidos, y el Emperador Augusto, dueño del universo, los vestidos que llevaban estaban hechos por sus madres, sus mujeres o sus hermanas. El crianismo nos da otros modelos no menos ilustres.

Lo importante es el aplicar el trabajo manual, no a labores frívolas, sino a cosas útiles y que sirvan para el uso ordinario; y así vemos muchas señoras que se han hecho un ajuar en todo o en parte por sí mismas; lo cual tiene su mérito y debe ser estimado.

WALTER SCOTT

El hombre de carácter

Una alma de temple fuerte y brioso se exalta y cobra nuevo aliento a la vista del peligro, en el cumplimiento del deber se interesa, entonces el orgullo y un corazón que naturalmente se complace en esperar obstáculos y arrostrar riesgos, se siente más osado y resuelto cuando se halla animado por el grito de la conciencia. El ceder es debilidad, el volver atrás cobardía, el faltar al deber es manifestar miedo, es someterse a la afrenta.

JAIME BALMES

*

Fué uno a consultar a Diógenes sobre la hora en que podía comer.

—Si eres rico, le contestó, come cuando quieras; y si pobre, cuando puedas.

LOS BOY SCOUTS



La alegría de los niños

Doloras



Los parques son los únicos lugares donde combaten nuestros militares con su virgen espada y sus galones rinden en la retreta corazones.

GRAMATICALES Y FILOLÓGICAS

Se debe escribir «in-nocuo» y no como escriben algunos, «inocuo», porque deriva de la voz latina «in-nocuus», que significa lo que no es dañoso o perjudicial. Compónese del prefijo negativo «in» no y «noc uus», nocivo, dañoso, pernicioso; que descende de la raíz indo europea «nak», perjudicar, desmejorar, causar daño. Etimológicamente «in-noc uo» significa «que no causa perjuicio».

—No debe confundirse «estada» con «estadía». «Estada» significa «detención», «demora» que se hace en un lugar o paraje, «estadía» indica los días que transcurren, después del plazo estipulado para la carga y descarga de un buque mercante por los cua-

les se paga al capitán un tanto por indemnización. Decimos: «mi estada en Puntarenas ha durado ocho días».

*

La pereza da abrigo al maligno espíritu; es el manantial de todos los malos pensamientos y de todo pecado.

*

Yo prefiero una linda boca a una bella frase, y unas espaldas bien modeladas a una virtud, aunque sea teologal. Daría cincuenta almas por un pie diminuto y toda la poesía y todos los poetas, por las manos de Juana de Aragón o la frente de la virgen de Falingno. Adoro sobre todas las cosas la belleza de la forma.—TEÓFILO GAUTHIER.

Altas Letras

De "Dulce y Sabrosa"

—Lo que yo quiero no es la libertad, sino tu cariño. ¿Casarnos? ¿Para qué? ¿Para darle por seca y rigurosa obligación lo que por libre y complacido albedrío quiero que sea tuyo? ¿Para mermar a la pasión el encanto de la espontaneidad? ¿Por ventura serían entonces más cariñosos tus besos, más prietos tus abrazos?

¿Tendremos mayor firmeza en la confianza, ni más brava abnegación en la desgracia? ¿Qué ceremonia, qué rito, qué fórmula ha puesto el Señor por cima de este anhelo con que mi pensamiento quiere volar para hacer nido en tu alma?

—¡Cristeta!

—Yo te serviré en el bien, de estímulo; en el mal, de rémora. Duplicaré tus venturas y compartiré tus penas. ¿Te veré dichoso?: pues mi amor será la gota que llene el vaso de tu felicidad. ¿Desgraciado?: yo lloraré por ambos. Pero casarme? Y si te arrepintieras? ¡Qué horror si algún día confundieses mi gratitud con mi cariño! Llevar tu nombre? Bajando está siempre de mi pensamiento a mis labios; mío es aunque no quieras, y al dormirme siento que se asoma a mi boca para guardarte todo el aliento de mi vida. ¡No! Tú, libre como el aire; yo esclava, quieta, callada y mansa como el agua eternamente enamorada del cielo que aun sin darse cuenta de ello, igual refleja los alegres arreboles del alba que las tristes nubes de la tempestad.

Don Juan hizo ademán de arrodillarse,—la cosa no era para menos;—mas ella no lo consintió, y poniéndole una mano en cada hombro le miró embebecida, al mismo tiempo que decía:

—En el momento en que nos sujetase algo superior a nuestra voluntad, el amor no sería dulce impulso del alma, sino tributo doloroso.

—Y el mundo, la sociedad y las gentes?

—Ahora te preocupas por eso? Te cuidabas de ello al perseguir casadas? Las que acaso me disculparan adúltera, me rechazarán amante.... ¡Ya lo sé! Pero a quién consagro yo mi existencia, a tí o al prójimo?

JACINTO OCTAVIO PICON

Flor de amores

Había en una aldea una pastorcita, bella como la luna, que se llamaba Flor de Amores. A nadie amó jamás, y nadie pudo usarse de sus halagos. En otro país lejano vivía un monarca poderosísimo, cuyo hijo, famoso por sus virtudes y apostura, se llamaba Brillante.

Un día Brillante salió de caza y perdióse en el bosque. Acogido por unos zagales, les oyó hablar de Flor de Amores. Decidido a conocerla, el príncipe se vistió de pastor y marchó en busca de la peregrina belleza. Apenas la vió, se sintió abrasado de amor. Acabó por unirse a ella; pero exigiéndole esta promesa: que nunca indagaría quién era ni qué guardaba en su zurrón, porque de lo contrario la abandonaría por siempre.

Pasado algún tiempo, venció a Flor de amores la curiosidad. «Quién será--se decía--este pastor tan lindo?» Registró temblorosa el zurrón y vió en él una corona magnífica de oro y piedras preciosas. Al despertar Brillante, alzóse airado y huyó de allí para no volver.

Flor de Amores se murió de melancolía. El saber había destruido para siempre su felicidad.—ANTONIO ZOZAYA.

De la tolerancia

La enemistad, por razón de ideas, es cosa de fanáticos, de los fanáticos que creen y de los fanáticos que niegan.

Las almas generosas hallan en la misma diferencia de sus ideas, y en los coloquios que de esta diferencia nacen, el fundamento de una comensalia espiritual.

Nos encontramos en el camino: usted me habla de su fe y del amor que tiene, con sinceridad y entusiasmo; yo le escucho con interés; cuando me llegue el turno, yo le hablaré, con igual íntima verdad, de la manera cómo a mi alma se impone la atracción del formidable Enigma, de lo que creo y de lo que dudo, y usted me escuchará también, y así ambos saldremos ganando, porque lo único que no deja beneficio al espíritu es la falsedad, es la vulgaridad, es la pasión fanática, es la invectiva del jacobino furibundo, sin elevación ni cultura; mientras que siempre hay algo que aprender en lo que piensa y siente sobre las cosas superiores una alma lealmente enamorada del bien y la verdad.—JOSÉ ENRIQUE RODO,

La tristeza de Pan

En la época feliz, cuyas memorias guardo como si fuesen oro acendrado, era Pan el dios omnipotente de la campiña. Todos los seres y las cosas le rendían homenaje: los pastores le sacrificaban los cabritos más tiernos; para él criaba el campo azafrán y jacintos; para él danzaban las ninfas en los claros del bosque; los manantiales le decían, en su lengua pura y cristalina, los secretos de la tierra; y los árboles mismos, a fin de proteger el sueño del dios, a la hora del bochorno, entrelazaban sus ramajes, haciendo mayores la sombra y la frescura. De Pan, soberanamente dichoso, fluía, derramándose por la tierra, el contento del vivir. El vino era alegre, y el amor no turbaba los corazones.

Pero un día se interrumpió la placidez augusta de Pan, y germinaron las tristezas. Una hija del hombre se atrevió contra el poderoso dios capripede. Se llamaba Siringa y era virgen y montaraz y guardadora de cabras. De virtud áspera y fuerte como tronco de encina, su virginidad se conservaba sin mengua como la virginidad del mármol no acariciada ni por los besos de la luz en las entrañas del monte. Los ocios del pastoreo Siringa los llenaba cantando con voz blanda y melodiosa ingenuas canciones. Y fué siguiendo el sonido de su voz como Pan llegó a ver, sin ser visto, oculto en la sombra del bosque, el esplendor de su belleza. Entre zagalas y boyeros nadie recordaba hermosura igual a su hermosura; eran sus ojos como aguas de la mar, turbadores y verdes; sus mejillas como rosas de Jonia, sus labios, rojos y dulces, como vino de Chipre y canto de cigarras; su garganta, como un torrente fresco y armonioso, y cada seno entreabierto magnolia henchida de rocío.

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Hombres célebres

BRUNO (Giordano).—Filósofo italiano, nacido en Nola (Campania), hacia el año 1550. Fraile dominico en su juventud, abandonó pronto el claustro y las doctrinas del catolicismo para abrazar la Reforma. Predicó en París, en Londres y en las principales poblaciones de Alemania, a la vez que escribió diversas obras filosóficas. Habiéndose atrevido a penetrar en Italia, fué preso y sometido al Tribunal de la Inquisición, que le retuvo dos años en la cárcel y excomulgado y degradado, le condenó a ser quemado vivo en la hoguera, pena que sufrió en Roma el día 17 de febrero de 1600.

LA FE

Para ir a la Meca, no puede el marido impedir a la mujer que vaya, sino que si él no quiere ir, ella toma a otro que la acompañe por todo el tiempo que dure el viaje; y al regreso el hijo que tenga es gerifo, que quiere decir, pariente de Mahoma, porque dicen concurre Mahoma a la generación....

El P. Castillo, devoto peregrino.

Pues bien; Aniceto es gerifo. Su madre era una hermosísima mujer cuando la conoci.

Un día, durmiendo entre altos trigos a orillas de una vereda que conduce desde el pueblo a la ermita de San Juan, alegróse mi vista con la repentina presencia de la lugareña. Hizo ella súbitos ademanes de inquietud y asombro así que me vió, más yo la tranquilicé con la medida de mi palabra y lo respetuoso de mi continente, y de este modo la animé a conversar conmigo.

--Buenas tardes, Bibiana.

--Buenas las tenga usted, señorito.

--¿Va usted de paseo?

--Sí, señor.

--¿Hacia dónde?

--Pues.... hacia la ermita.

--¿Quiere usted sentarse y descansar.

--No, señor, no. Es muy tarde y voy de prisa.

--Diga usted ¿esa ermita es de San Juan?

--De San Juan, sí.

--¿Y está el santo dentro de la ermita?

--Ya lo creo.

--¿Cuándo es su fiesta?

--Dentro de doce días; el veinticuatro de éste.

--Entonces es San Juan Bautista. ¿Y qué fiesta le hacen al santo.

--Pues se le hace mucha.

--Usted perdone; le estoy molestando con mis preguntas y usted lleva prisa.

--¡No faltaba más! Usted pregunte lo que quiera.

--Pues se lo diré a usted andando.

Y efectivamente empezamos a caminar hacia la ermita

Mientras yo hablaba iba Bibiana recogiendo piedras del camino, las cuales guardaba debajo del delantal.

Llegamos juntos cuando ya se había ocultado el sol. Yo miré por la rejilla de la puerta, y apenas pude ver lo que había dentro. Bibiana empezó a rezar, yo me retiré y me marché al otro lado de la ermita. Después con el mayor sigilo, y dando un gran rodeo, me coloqué de manera que pudiese observar a la gentil aldeana.

¡Cuál no sería mi sorpresa, viendo a Bibiana sacar las piedrecitas que había guardado, y arrojarlas con fuerza dentro del santuario a través de la rejilla de la puerta! Llegué a convencerme de que apedreaba al santo. No pude contermo y fui hacia ella.

--¿Qué hace usted?

--Nada.

--¿Está usted tirando piedras?

--Sí, señor.

--Pero ¿por qué haceusted eso?

--¡Ah! No señor, por nada.
 --¿Por nada? Yo quisiera que usted me dijera el por qué.
 --Si no hay por qué.
 Entonces lo averiguaré en el pueblo.
 --No, no. Yo se lo diré a usted.
 --Bueno; ¿qué es ello?
 --No es ningún pecado...
 --No digo que lo sea.
 --Es que este santo tiene una virtud.
 --¡Una virtud San Juan!.... ¿La de dar novio a las chicas?
 --Sí, señor.
 --Pero usted es casada.
 --Sí, señor.
 --Y ¿busca usted novio?
 --¡Si no es eso!
 --Entonces ¿qué virtud tiene el santo?
 --Pues que da hijos.
 Me quedé asombrado.
 --¿Y los da tirándole piedras.
 Sí, señor, pero hay que darle en las narices.
 Solté una carcajada que retumbó en los montes.
 --No se ría usted.
 --Pero ¿quién le ha dicho a usted eso?
 --Pues se dice en el pueblo, y yo se lo he preguntado en confesión al señor cura, y me ha dicho que sí.
 --Pues riase usted de todo eso. Por fortuna, para usted, he llegado a enterarme. Soy médico, y supuesto que nadie nos escucha, háblame usted con entera libertad, segura de que voy a proporcionarle el logro de sus deseos.
 ¡Oh! ciencia, ciencia...
 --¡Oh! ciencia! Tú eres la más astuta de las Celestinas!
 Ya de noche, cuando el vientecillo había dejado de soplar, coji una chinita y se la di a Bibiana diciéndole:
 --Anda, dale una pedrada al santo.
 --Pero, hombre, ¿a oscuras?
 --No importa; tirasela y volvamos al pueblo.

*

--¿Has estado en la ermita?
 --Sí.
 --Y yo también.
 --¿Has visto?....
 --Sí. El pobre santo tiene las narices rotas.

*

Al año siguiente, cuando yo volví al pueblo, ya había nacido Aniceto. Su padre había pagado la compostura del San Juan, y yo hablando con el cura de estas cosas, le decía:
 --¿Pero será cierto el milagro?
 --Bien claro está.
 --De modo que Ud. cree en esa virtud.
 --Diré a usted; el hecho mirado materialmente es dudoso, pero una buena fe puede mucho.
 --Es cierto--le interrumpí--por eso yo nunca abandono la mía.

SILVERIO LANZA

 MALOS VECINOS, por GEORGE CLEMENCEAU. Editado en *Renovación*. Precio: 30 céntimos. Lo recomendamos.

Poemas en Prosa

Pensamiento sobre la escarcha

La escarcha cubre completamente los arbustos, que parecen empolvados rostros de mujeres.

Los diviso desde mi ventana y pienso que el hombre, sin la mujer, es como una flor despojada de las hojas.

Y para ahuyentar la amarga tristeza que me invade, escribo mi pensamiento, con un suspiro, sobre la blanca escarcha.

Tristeza del labrador

La nieve ha caído lentamente sobre la tierra, como un nubarrón de mariposas.

El labrador abandona su azada y siente que hilos invisibles aprietan su corazón.

Está triste porque la tierra era su amiga, y cuando se inclinaba a ella, para confiarle el grano lleno de esperanza, él le daba también sus pensamientos recónditos.

Más tarde, cuando el grano había germinado, encontraba sus pensamientos convertidos en flor.

Ahora, la tierra se oculta bajo un velo de nieve.

Las florecillas se burlan de los graves abetos

En lo alto de la montaña los abetos están serios y erizados; en las faldas del monte las flores ostentosas se destacan sobre la hierba.

Y comparando sus frescas vestiduras con el sombrío ropaje de los abetos, las florecillas se ponen a reír.

Y las ligeras mariposas se mezclan a su alegría. Pero una mañana de invierno miro la montaña; los abetos, vestidos de blanco, están allá, graves y soñadores.

Y busqué en la falda de la montaña, pero ya no vi las florecillas alegres.

JUDITH GAUTIER

Pensamientos

El hombre es un animal doméstico: civilizarse es domesticarse.

Los prejuicios no son sino juicios definitivos cristalizados en la mente, a lo largo del tiempo, acumulaciones de humanidad; y, muchos de ellos, sentimientos tan necesarios a la conservación del individuo y a su equilibrio dentro de la sociedad, como los propios órganos físicos de relación.

De manera que suprimirlos sin substituirlos, es tan estúpido como arrojar al fuego todas nuestras ropas, cuando no tenemos otras de reemplazo.

ALMAFUERTE

Página Poética

ONIX

Torvo fraile del templo solitario
que al fulgor de nocturno lampadario
o a la pálida luz de las auroras
desgranas de tus culpás el rosario....
---Yo quisiera llorar como tú lloras!

Porque la fe en mi pecho solitario,
se extinguió como el turbio lampadario
entre la roja luz de las auroras,
y mi vida es un fúnebre rosario
más triste que las lágrimas que lloras.

Casto amador de pálida hermosura
o torpe amante de sensual impura
que vas---novio feliz o amante ciego---
llena el alma de amor o de amargura....
---Yo quisiera abrazarme con tu fuego!

Porque no me seduce la hermosura,
ni el casto amor, ni la pasión impura;
porque en mi corazón dormido y ciego,
ha pasado un gran soplo de amargura,
que también pudo ser lluvia de fuego.

¡Oh guerrero de lírica memoria
que al asir el laurel de la victoria,
caíste herido con el pecho abierto
para vivir la vida de la gloria....
---Yo quisiera morir como tú has muerto!

Porque al templo sin luz de mi memoria
sus escudos triunfales la victoria
no ha llegado a colgar, porque no ha abierto
el relámpago de oro de la Gloria
mi corazón oscurecido y muerto.

Fraile, amante, guerrero, yo quisiera
saber qué oscuro advenimiento espera
el amor infinito de mi alma,
si de mi vida en la tediosa calma
no hay un dios, ni un amor, ni una bandera.

JOSÉ JUAN TABLADA

FILOSOFIA

A Leonardo Montalbán

Los cardos espinosos del camino
provocan el verdor de las palmeras
así como las rachas traicioneras
se aroman con las flores del encino.
No detengas tu paso, peregrino,
y aparta los estorbos a las veras,
marchar hacia el país de las quimeras
esa es la ley que te marcó el destino.
Como Angel Ganivet busca el torrente
el césped fresco y el matiz de lila,
de las tardes que sangran el poniente,
Resume el horizonte en tu pupila
y pon nimbos de luz sobre tu frente
y sobre el alma la humildad tranquila.

LISIMACO CHAVARRÍA

LOS FOCOS SE APAGAN....

«¡Qué noche, válgame el cielo!
A poderlo calcular»,
de mi casita no salgo
ni a tiros a trasnochar.
Como no se distinguía
a dos palmos, le fui a dar
un abrazo a un «vecinito»,
creyendo que el muy barbián
era Aida, una doncella
a quien invité a cenar.

Con un poste silencioso
tuve un choque colosal
y le dije:—Usted dispense,
señorita: pero está
la noche tan tenebrosa
que no puedo adivinar
si es persona la que pasa
o es acaso un animal.

A la que vendé los plátanos
también le dije al pasar:
—Adiós, Juan, lo felicito
por el puesto militar.
Y para colmo de penas,
en la calle de San Juan
un gendarme equivocado
me afianzó sin vacilar.

—Camine, amigo—me dijo—
—¿Qué camine?

—¡Claro está!

O le paga a este cochero
o a la cárcel va usted a dar.
—¿Qué cochero?

—¡No se me haga
el torugo!

—Oiga, guardián,
sírvasse no darme motes
que ofenden mi dignidad.
Me confunde usted con otro,
mas queriendo estar en paz
tome un colón, que el auriga
muy contento quedará.

Y me oculté taciturno
en el quicio de un zaguán.
Aqui, pensé, estoy tranquilo.
Mas ¡oh destino fatal!
un ferro que, desvelado,
por allí acertó a pasar,
me olió con detenimiento,
bostezó, se echó hacia atrás,
y sobre mí hizo una cosa
que no se puede contar.

VALBUENA

LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7.^a Avenida, Este 42, San José.

Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

La Receta

Terminada la consulta, pude entrar en el despacho, donde mi buen amigo el doctor se ponía el abrigo y el sombrero. Pero el criado entreabrió la puerta.

—¿Más enfermos? ¡Estoy harto! Que vuelvan mañana.

—Trae esta tarjeta—contestó el criado entregándola.

Y debía ser decisiva, porque Leandro la tiró sobre la mesa, volvió a quitarse el gabán y gritó mal humorado:

—Que pasen.

Dirigiéndose a mí, que me disponía a dejarle solo, añadió:

—No; espera ahí tras la mampara. Concluiré a escape.

La mampara ocultaba un amplio sillón de reconocimiento. Me senté y saqué un periódico temiendo que el concienzudo médico alargara la visita a pesar de su promesa.

Eran señoras.

Con ellas inundó el despacho un fuerte olor a heliotropo que se sobrepuso al del ácido fénico. Sus voces bien timbradas me distraían, y no pudiendo leer, escuché.

Se habían sentado.

—Doctor, mi hija está cada día más delgada, sin saber por qué. Come poco, duerme mal y va quedándose blanca como la cera. Se cansa, se cansa esta niña, que era antes infatigable. Reconózcala bien, y dígame con claridad lo que padece. Estoy dispuesta a seguir un plan con el rigor necesario....

—¿Qué edad tiene usted?

—Veintitrés años,—replicó tímida la joven.

Y, francamente, al oírla yo, me entró un vivo deseo de mirarla, a fin de comprobar si delante de los médicos, en cuestión de edades, no mienten las mujeres.... Enfilé un resquicio entre dos hojas del *paravent*.... ¡Oh que deliciosa criatura! ¡Qué hermoso pelo de ébano bajo el sombrerito de paja! Alta y esbeltísima; muy pálida, con los dientes como perlas entre los labios purpúreos, pintados sin duda. Si mentía, merecía disculpa en gracia a su hechicero aspecto; y por mi parte diré que mi curiosidad en cierto modo

psicológica, quedó borrada por mi admiración en cierto modo artística. La contemplé buen rato, sin parar mientes en el interrogatorio, a que contestaba la madre casi siempre....

Pero comprendí de improviso que no debía seguir mirando. La encantadora chiquilla se desnudaba... Su mamá habíale quitado el sombrero y la pelerina ayudándola a descorchetar el corpiño de seda, tirándole de las mangas después, en tanto que el feliz doctor—¡felices los doctores que pueden ver estas cosas!—distráíase discretamente preparando el estetoscopio.... ¡Qué diablo, perdónese me la indiscreción! Resolví quedarme.... ¿Tenía yo la culpa?

—Cuando guste,—avisó la madre.

Al quitárseme de delante, ví a la joven en corsé, un pequeño y coquetón corsé de raso de color de cobre, desajustado como la cintura de la falda, al aire los brazos y desabrochado en el hombro izquierdo el canesú de encajes. Una garganta ideal, un escote divino.... La seductora enferma, ruborosa y con una mano extendida sobre el pecho; no conseguía así más que revelar la exuberancia de sus senos hundiendo entre ellos la finísima tela blanca. ¡Delgada decían! Aunque sí: era una de esas mujeres pasionales delgadas, con delgadez flexible hecha para el amor, de brazos finos y seguramente de muslos más gruesos que la cintura....

El médico se acercó y empezó a auscultarla con atenta indiferencia oprimiendo de un modo que me parecía brutal en la carne de nieve el negro caucho del aparato, escuchando en todas partes, mientras que la joven entornaba los ojos y entreabría la boca respirando con creciente adorable angustia. Contestaba rápida las breves preguntas del doctor, y éste, interesado de pronto por algo anómalo que quería percibir mejor en la punta del corazón, separó la camisa para volver a aplicar el estetoscopio....

Por encima surgía redondo y desnudo un bellissimo seno de estatua....

Ella cerraba los ojos, caída al espaldar la cabeza, en languidez que a mi, profano, siendo de enferma, se me antojaba de amante.... El cerraba los ojos también, atento siempre, inmutable.... si bien hubiese yo jurado que hubo momento en que le ví sonreír con maliciosa piedad.

—¿Es aquí donde más sufre?

—Sí—gimió, sintiendo que el joven doctor le posaba en el corazón la mano.

Y alzó a él los ojos con fijeza de suplicio, casi estrávicos.

—Puede usted vestirse.

Inmediatamente fué a tomar notas en su diario de consulta, hasta que la señora concluyó de ayudar a su hija.

Tornó entonces a sentarse cerca.

—Van ustedes a dispensar que me informe de algunos detalles.

—Un médico es un confesor, caballero,—apuntó la dama, completamente ganada por la actividad beatífica de Leandro.

—¿Tiene novio?

—Sí. ¡Cosas de muchachos! Ha tenido novio.... se vistió de largo muy joven, a los quince años.... y lo tiene ahora, según creo; pero esto no le preocupa, que yo sepa, cuando menos.... ¿Verdad, Purita? ¿Te dá disgustos, Marcial?

—No, mamá, ninguno; tú lo sabes.

—¿Por qué, pues, se desvela? ¿Tiene usted algún deseo no realizado? ¿Hay en sus ensueños alguna idea fija, dominante? ¿Qué suele soñar?

—¡Oh, nada! tonterías.... Mamá dice que es por la debilidad.

La cariñosa madre intervino nuevamente:

—Se acuesta tarde. Noches, de dejar a las amigas a las tres, después de bailar como una loca. Yo creo que la desvela el mismo cansancio, porque no hay otro motivo, y en casa no se le da el disgusto más leve. Es un delirio por el baile, la chiquilla.

—¿Y quiere mucho al novio?

Aquí sonrió Purita por única respuesta.

—¿Son antiguas las relaciones?

—Tres años.

—¿No quiere usted casarse? ¿por qué no se casan?

—¡Bah, no, doctor!—saltó la madre.

¡No piense usted que le apena eso! Mi hija es una chiquilla completa, que no se separará de sus padres por nadie del mundo, y prefiere su casa y su piano y su espejo a todo. Y además hay tiempo. Su novio es un trasto, como ella; un chico de veinticuatro años que tardará cuatro o seis años en llegar a capitán siquiera. Sería locura pensarlo.

Sin embargo, puede que su hija, por respeto....

—Oh, no, no!—interrumpía testaruda la madre.

—Sobre esto, doctor, quede tranquilo. Nada influye en la enfermedad, que, por el contrario, sería ahora un obstáculo más para la boda. Mi hija, y su novio igualmente, están demasiado hechos a las comodidades de sus casas para tomar otra que no podría ser, hoy por hoy, un palacio con treinta y siete duros al mes....

Por segunda vez advertí en mi amigo una sonrisa, más francamente amarga al alejarse de las damas.

Entregó luego una receta, diciendo displicente:

—Se trata de un procedimiento funcional de puro desequilibrio nervioso. Anemia.... Quince gotas de este elixir a cada comida, ejercicio, aire libre.... pero nada de campo ni aislamiento para esta señorita: sería peor... y.... a su edad no hay inconveniente en casarla, señora.

Todavía tres docenas de palabras entre cumplidos, seguridades acerca de que la enferma tenía sano el corazón y el pecho, y concluyó la consulta.

Yo salí alborotadamente en cuanto se cerró la puerta:

—¡Bendita carrera que te permite contemplar tan hermosas obras!

Y contra lo que esperaba, contestó indignado el médico:

—¡No! ¡Maldita carrera que me obliga a contemplar tales miserias! ¡Esa divina criatura morirá tísica antes que su novio ascienda!.... Yo he podido decirle a la madre: «imbecil, tu hija no tiene falta de vida, sino vida que le sobra, que la abrasa, que la ahoga una y mil veces desde los quince años, agitándola enloquecida de ansias de amar al volver del baile a su lecho solitario de odiosa virgen, contemplando su hermosura inútil.... mientras que el novio que la enciende va a concluir la noche en los brazos de una libertina». Y ya lo ves, hierro, gotas de hierro, y cobrar dos duros; porque si yo diese la verdadera receta a las madres para estas pobres vírgenes.... y mártires, ya hace tiempo que pasaría por un loco sinvergüenza y no vendría nadie a mi consulta. ¡Oh que fosa es la vida!—FELIPE TRIGO.

MENTHOLATHUM

Indispensable en todos los Hogares.
De venta en todas las Boticas.

LECTURAS PARA EL PUEBLO



El derecho a vivir

El concepto de la vida plácidamente disipada en un banquete donde no hay puesto para todos los vivientes, y del que han de ser arrojados como intrusos los que al nacer no tienen en el cubierto preparado, era insuficiente para satisfacer la conciencia de los beneficiados, y más insuficiente aún para acallar las protestas de los que, sintiendo en sí la inmanencia de un derecho que compartían por igual con todos los humanos, y con fe más intuitiva que consciente en una sociedad racional y científica, recurrían a la difusión de ideales más verdaderos y justos.

Necesitábase, pues, un complemento, y éste no tardó en presentarse, suministrado por una interpretación parcial de la teoría darviniana llamada *la lucha por la existencia*, que afirma que «los fuertes y los inteligentes vencen y suprimen a los débiles y mal dotados».

Bastaba con eso para que los comensales del privilegio se juzgaran fuertes e inteligentes y ya no vieron hombres, sino inferiores, en los arquitectos y obreros que trazan y edifican sus palacios; en los artistas y artesanos que los cubren de cuadros, muebles y utensilios; en los servidores que les asisten, limpian y ceban; en los trabajadores de la agricultura, de la industria y del transporte que cultivan, cazan, pescan, fabrican y trasportan para que nada les falte de lo que necesitan con necesidad verdadera o ficticia; en los artistas, científicos, jurisconsultos, sacerdotes, gobernantes y gendarmes que les recrean, curan, definen su derecho legal, aseguran su felicidad eterna, ejercen el poder en su beneficio y matan o se hacen matar por ellos.

No importa que el ilustre autor de *El Origen de las Especies* y de *La Descendencia del Hombre* hablase también, como por compensación, de *la concordia para la existencia*, celebrando las comunidades que, gracias a la unión de gran número de individuos, prosperan admirablemente y llevan a buen término la más rica progenitura. Eso quedó traspapelado, porque ¿quién lee a Darwin? Los del banquete, ocupados por la digestión de comida a comida, no tienen tiempo; los otros, los arrojados por intrusos, acosados por el trabajo y la miseria e incapacitados por la ignorancia, ¿qué han de leer? Quedan la veintena de sabios que dogmatizan en nombre de la ciencia y del orden social, y éstos, aparte de algunos contadísimos que como Kropotkine y Reclus llevan la lógica científica a sus últimas consecuencias, se convierten en servidores de la adinerada burguesía, y se contentan con brillar en las academias, donde, a imitación de los antiguos sacerdotes egipcios, cultivan el esoterismo (doctrina secreta) y dejan el exoterismo (doctrina vulgar) para que los desheredados no caigan en la cuenta de que se atropella su derecho y de que se les usurpa su parte en la riqueza social.

En oposición a todo eso, existe el derecho a vivir a que todo el mundo está sujeto, y que únicamente niega el hombre cuando teoriza para justificar el absurdo y la iniquidad, y que atropella cuando explota, tiraniza y pelea.

Todo en el universo, desde lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande, puede parodiar el aforismo de Descartes: «Existo, luego tengo derecho a ser».

Y si ese derecho existe en todo, como manifestación de vida de la substancia y de la energía universales, puede muy bien decir el hombre: con las líneas que dibujan mi personalidad pongo un límite al espacio infinito; con este organismo mío, que funciona consumiendo, reservándose y expeliendo materia, y que por mi actividad relativa da un contingente de ideas, de productos o de manifestaciones diferentes, unas resultado de adaptación, otras exclusivamente mías, dejo de mi paso por el mundo un rastro vivo, indestructible y eterno en este universo sin fin.

El tema del derecho a vivir no le plantea jamás la naturaleza, porque le tiene resuelto de toda la eternidad; únicamente le plantea el hombre, debido a que ha hecho leyes a capricho para sancionar injusticias.

Si en este infinito de la existencia en el espacio y en el tiempo se presenta la limitación de la muerte, los seres no se someten a ella reconociendo un derecho extraño a ellos mismos, no acatan la superioridad de ningún otro ser, caen por debilidad ante la enfermedad, la vejez o el choque contra un obstáculo insuperable.

Vivir es el supremo derecho y el gran deber que contraemos por el hecho de ser.

Armonizar ese derecho y ese deber en nosotros mismos y en las relaciones de cada individuo con la totalidad de los de nuestra especie, es el objeto de la sociedad humana.

ANSELMO LORENZO

Sorrento

Encontré ayer en Capri dos damas rusas a quienes conocí en Roma. Juntos presenciemos la tarantela, recorrimos las cercanías de Sorrento y esta noche paseamos en bote. Iban, además, en el bote, una joven señora de Silesia, con quien flirteo, y el marido de esta linda señora.

Estuvimos hasta muy tarde sobre el mar, charlando, bebiendo champaña y oyendo las barcarolas de varios tocadores de mandolina que llevamos en otra lancha.

La tibia noche, florida de estrellas, embalsamábase con el hálito terrestre de los naranjos y el efluvio del mar.

Como la silesianita se inclinase hacia mí para jugar con el agua y mojarse las blancas manos chiquitinas, yo, con disimulo osado, le di un beso. Fugaz roce de labios sobre aquella nieve sonrosada. Nadie lo notó. Ella no dijo nada. Su protesta se redujo a un suave y furtivo apretón de manos.

Bogando en la noche, una ráfaga de música, una copa de vino, un suspiro de amor. Dios mío, qué poco necesito para sentirme feliz!

R. BLANCO-FOMBONA

Variedades



Filosofía descarnada

Ya saben ustedes que si guardan sesenta kilogramos de difunto en un ataúd de zinc, llega un día que la carne ha desaparecido. ¿Quién se ha comido al muerto? Preciso es confesar que el muerto se ha comido a sí mismo a fuerza de discurrir.

Y ¿qué discurren los muertos?

Como la vida nerviosa subsiste después que termina la vida muscular, claro es que el muerto se apercibe de que le tocan, y oye lo que se dice a su lado. Y después... nada nuevo: algún ruido de trepidación, y a comerse hasta los tobillos discurrendo.

Olvidaba decir a ustedes que todas las leyes (sabias) tienen su verificación experimental, y no le falta ésta a mi ley de *autofagia* de ultratumba. En efecto, ni la santidad ni la perversidad, ni las enfermedades ni la robustez determinan la consunción del cadáver. En cambio, vengo observando que al destapar el ataúd de un tonto aparece intacto el muerto: el pobrecito siguió sin discurrir.

S. L.

Conjugación del amor

Tiempos interpretados

Yo amo.--Frase que quiere decir: Yo estoy ciego, sordo, medio lelo y hecho una lástima; yo me atrevo a todo; soy capaz de arrojarme por un balcón si ella me lo manda, yo he perdido hasta la costumbre de comer por ocuparme de mirar *lángidamente* a un ser hermoso, coloradito, muy arregladito y gracioso que me va a llevar por las orejas a la Vicaría.

Yo amara.--Frase que quiere decir: Yo estaba hecho un idiota, y me curé radicalmente; yo iba a ser víctima de una suegra incivil, y de un suegro muy preguntón, y de unas primas muy parlanchinas y de una cuñada que cenaba tres veces al día. Yo iba a perecer y me salvé en una tabla.

Yo amaré.--Frase que significa: ¡Qué temporadita me espera cuando empiece a poner los ojos en una niña recién vestida de largo que me escribirá por el correo interior y me hará ir a todos los teatros y paseos, y me obligará gastar un dineral en bandolina!

Yo amaría.--Frase que equivale a esta otra: ¡Ah! Si yo encontrara a una mujer que hablara poco, que no leyera novelas, que no tuviera ningún primo, que no saliera sola, que no le gusten los perros y no tuviera madre impertinente!

Ama tú.--Frase parecida a la siguiente: ¡Anda prójimo, anda a darte un atracón de felicidad a ver si estallas!

Amemos.--Es decir: ¡Sálvese el que pueda!

EUSEBIO BLASCO

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, dirijase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Apartado de Correo 638, San José, Costa Rica.

LIBRERIA FALCO Y BORRASE

A UN COLON EL TOMO EMPASTADO

La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado, H. Hoffding.

Los fundamentos económicos de la protección, S. N. Patten.

Premoniciones y reminiscencias, S. Valenti Camp.

Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia, T. Carlyle, 2 tomos.

Amor y matrimonio, Ellen Key, 2 tomos.

El éxito de las naciones, E. Reich, 2 tomos.

La herencia en las familias enfermas, I. Orhansky.

Individualismo y socialismo, A. Albornoz.

Voces de nuestro tiempo, A. Chiapelli, 2 tomos.

Atisbos y disquisiciones, S. Valenti Camp.

El Estado socialista, A. Menger, 2 tomos.

Humanismo integral, L. Lacour, 2 tomos.

Las leyes de la evolución social, Th. Hertzka, 2 t.

Sociología zoológica, A. Asturaro.

La Anarquía. Los Agitadores. Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli.

La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli.

Teoría de las fuerzas sociales, S. N. Patten.

La Anarquía. Las ideas. Los hechos, H. Zoccoli.

La Anarquía. Apreciaciones éticas, H. Zoccoli.

Cuesta y Compañía

Depósito de mercaderías - Surtido constantemente renovado

Dirección: Avenida 2^a. Oeste, contiguo a la casa de don Rafael Iglesias : Teléfono núm. 31 : Apartado núm. 262 : SAN JOSE, Costa Rica.

Man Chong Sing

Gerente: José Chong Apuy y Co.

Gran depósito de toda clase de Tejidos, de los más comunes a los de lujo : Abarrotes : Artículos de primera necesidad, Conservas, Vinos y Licores exquisitos : Baratura sin igual : PUNTARENAS, Costa Rica.

Quong Tai Chong y Co.

Gerente: Jacobo Sánchez

Géneros de las acreditadas fábricas del extranjero : Comestibles de la mejor calidad : Vinos y licores finos : Todo a precios de ocasión.
PUNTARENAS, Costa Rica.

La Favorita

Es la casa que elabora y consume más tosteles en el país : Gran surtido de VINOS y LICORES de todas clases : GALLETAS : PAN ESPAÑOL : CONSERVAS ALIMENTICIAS : Todo de buena calidad : Se sirve a domicilio : Teléfono 501 : San José, Avenida Central.

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina succulenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Establecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

Exchange - Agencies - Drafts

Bibliot. Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 páginas. Están a la venta las siguientes obras en la librería de Falcó y Borrásé, 7ª Avenida, Este, 42. Precio ₡ 1.00 el tomo:

Las leyes sociológicas, G. de Greef.

Problemas sociales contemporáneos, A. Loria.

La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, C. Kautsky.

Filosofía y Sociología, F. Giner de los Ríos.

Leopardi a la luz de la ciencia, G. Sergi, 2 tomos.

Esencia del Cristianismo, A. Harnack, 2 tomos.

Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas, G. de Greef, 2 tomos.

La cuestión social es una cuestión moral, Th. Ziegler, 2 tomos.

El Feminismo en las sociedades modernas, E. González Blanco, 3 tomos.

Los ideales de la vida, W. James, 2 tomos.

Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, G. de Azcárate.

Razas superiores y razas inferiores, N. Colajani, 3 ts.

Sartor Resartus, T. Carlyle, 2 tomos.

El destino del hombre, J. Fiske.

La conciencia criminosa, M. Longo.

La ciencia de la educación, R. Ardigó, 2 tomos.

La sanidad social y los obreros, I. Valentí V., 2 ts.

Antropología criminal, E. Laurent.

Místicos y sectarios, P. Rossi, 2 tomos.

Nuevos derroteros penales, P. Dorado.

El Socialismo y el pensamiento moderno, A. Chiappelly, 2 ts.

Genealogía de los símbolos, D. Ruiz, 2 tomos.
La evolución humana individual y social, G. Sergi, 2 tomos.

Política social y Economía política, G. Schmoller, 2 ts.

De los delitos culposos, A. Angiolini, 2 tomos.

El Arte en la muchedumbre, G. Piazzzi, 2 tomos.

Egoísmo y altruismo, J. Antich.

Degeneración social y Alcoholismo, M. Legrain.

Acción socialista, J. Jaurès, 2 tomos.

Los sugestionadores y la muchedumbre, P. Rossi.

El siglo de los niños, Ellen Key, 2 tomos.

La Nueva Pedagogía, G. Rodríguez.

Los comienzos del arte, E. Grosse, 2 tomos.

El Mundo y el Hombre, C. Perrini.

El concepto de la existencia, A. Diroff.

El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro.

El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 ts.

La Filosofía y la Escuela, A. Angiulli, 3 tomos.

El paro forzoso, M. Thury.

El derecho del más fuerte, G. Cimbali, 2 tomos.

El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, E. Ciccotti, 3 tomos.

Los sindicatos y la libertad de contratación, J. Gascón, 2 tomos.

Fuerza y Riqueza, A. Nicéforo, 2 tomos.

Génesis y función de las leyes penales, M. A. Vaccaro, 2 tomos.

La Moral. Principios de Ética, H. Hoffding.

La Moral. La moral individual, social y de familia, H. Hoffding.

La Moral. La libre asociación de cultura, Hoffding.

LA PALMA

Quintana y Ballester

ACABAN DE RECIBIR «HARINA CHILENA»

Confitería, Pastelería y Cantina, la más antigua del país : Vinos y licores exquisitos : Vinos y Coñac DOMEQ : Recibe órdenes por Correo y Teléfono : Puntualidad y esmero en todos los servicios : San José, Avenida Central, frente de la Plaza Artillería : Apartado n°. 503 Teléfono n°. 419 : San José.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Peluquería Española

La mejor del país : Servicio esmerado a todas horas : Asepsia cuidadosa : Está servida por los mejores maestros del ramo : Rhum-Quina del Doctor GERMAIN.

LAS OLAS

Miguel Armijo

Pulpería, Abarrotes y Artículos de primera necesidad garantizados a precios sumamente económicos : Dirección: Calle del tranvía, frente la Plaza de la Dolorosa : Teléfono número 13 : Apartado número 220.



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

≡ EL HOGAR ≡

COMPAÑÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

SAN CHONG y Co.

Almacén de Géneros y Abarrotes en general : Artículos de primera necesidad constantemente renovados : Precios los más económicos del país : PUNTARENAS, Costa Rica.

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

Funeraria Polini

La mejor del país : La que tiene el servicio más lujoso
Precios sumamente económicos : Teléfono número 14

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

Muebles

de primera calidad y a precios económicos, los confecciona a gusto del cliente, el ebanista don Rafael Herradora, que tiene su taller al lado de la Sociedad Unión Española. Haga Ud. un encargo y quedará complacido. SE LO RECOMENDAMOS.

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre</i>	₡ 3.00
<i>Leyendas de Flandes</i>	3.00
<i>La Gitanilla</i>	3.00
<i>La española inglesa</i>	3.00
<i>Viajes y aventuras</i>	3.00
<i>Cuentos de la Alhambra</i>	3.00
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i>	3.00
<i>Zoología pintoresca</i>	3.00
<i>Martin el tonelero</i>	2.50
<i>Cuentos de Andersen</i>	2.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i> .	2.50
<i>Flores y arboledas</i>	2.50
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i>	1.90
<i>El Kreutzer</i>	1.90
<i>Fábulas de Iriarte</i>	2.50
<i>La vida es sueño</i>	2.50
<i>El Conde Lucanor</i>	2.50
<i>Hernán Cortés</i>	2.50
<i>El Califa cigüeña</i>	2.50
<i>El hurto sabroso</i>	1.00
<i>La voz de las campanas</i> , Carlos Dickens.	1.50
<i>¡Dios salve a la Reina!</i> , Allen Upwar..	1.50
<i>Minnie</i> , A. Lichtenberger....	1.50
<i>Casa por alquilar</i> , Carlos Dickens.....	1.50
<i>Nerto</i> , Federico Mistral.....	1.50
<i>El secreto del ahorcado</i> , Carlos Dickens..	1.50
<i>Tom Sawyer, detective</i> , Mark Tuain.....	1.50

Los huevos de Pascua.
Cuentos de Carlos Perrault.
El pájaro azul.
Novelas caballerescas.
Cuentos de la Condesa d'Aulnoy.
La entrada del Paraíso.
Sor Teresa.
Un duelo en la Edad Media.
El ángel bueno y el ángel malo.
El ramo de oro.

Cada tomo lujosamente empastado ₡ 1.50.

La torre negra.
El niño robado.
El doctor Langevo.
El cazador furtivo.

El caballero de Lys.
El tesoro.
La rosa de los vientos.
Un sueño de cien años.
El caballero del cisne.
Un visitante misterioso.
El compadre de la muerte.
La virgen de los espinos.
El triunfo del Ave María.

Cada tomo empastado ₡ 0.50



Lea EOS

Publica 16 páginas de variada lectura. La dirige don Elías Jiménez Rojas.

Precio de suscripción: Serie de 4 números 50 céntimos. Número suelto 15 céntimos.

Solicite un ejemplar de propaganda.

Administración: 7ª Avenida, Este, 42, San José, Costa Rica.

Apartado de Correos número 638.

Falcó y Borrásé, Propietarios.

LECTURAS

Revista semanal ilustrada de Información, Literatura, Arte, Ciencias, Historia, Pedagogía y Variedades.

20 páginas de escogida lectura.

Director: LEONARDO MONTALBÁN.

Editores - Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ, impresores.

ADMINISTRACIÓN: 7ª Avenida, Este, 42. Apartado 638. San José, Costa Rica.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

6 números ₡ 1.00. Número suelto 20 céntimos. Pago adelantado.

**CAPSULAS
DE
QUININA
PELLETIER**

Las Cápsulas
de Quinina de Pelletier
son soberanas contra
las *Fiebres*, las *Jaquecas*,
las *Neuralgias*, la *Influenza*,
los *Resfriados* y la *Grippe*.
EXIGIR EL NOMBRE:


En todas

Farmacias

DESCONFIARSE
DE LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES

Exigir la

Firma:



**SANTAL
MIDY**

Inofensivo y de una Pureza absoluta
**CURACION
RADICAL
Y RÁPIDA**

(Sin Copaiba — ni Inyecciones)
de los *Flujos Recientes* ó *Persistentes*

Cada  lleva el
cápsula de este Modelo nombre: MIDY
PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las Farmacias.

PARFUM CAMIA



V. RIGAUD · PARIS

En todas las buenas Perfumerias.

El JARABE FENICADO de VIAL

combate los microbios ó gérmenes de las
enfermedades del pecho, es de eficacia se-
gura en las *Tos*, *Resfriados*, *Catarros*,
Bronquitis, *Grippe*, *Ronquera*, *Influenza*.

En todas las farmacias

**VINO Y
JARABE**

DE
DUSART

al Lactofosfato de Cal



El **JARABE DE DUSART** se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como **EL VINO DE DUSART** se receta en la *Anémia*, colores pálidos de las jóvenes, y a las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

La Colombiana

Es la Zapatería que más surtido tiene en estilo,
forma y variación de colores La preferida de la

: : : : : ALTA SOCIEDAD : : : : :

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contratan sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

San José

Cartago

Café molido = Cacao molido

Odio & Odio

Chocolate = Narina de maíz

Alajuela

Simón